



EL METALURGICO



Órgano de la Federación Nacional
de Obreros metalúrgicos y similares de España

REVISTA MENSUAL

Redacción y Administración: Piamonte, 2, Casa del Pueblo.

LOS COMITÉS PARITARIOS

LAS EXCEPCIONES DEL DECRETO-LEY

Esperamos que no se considere indiscreto, ni mucho menos acreedor a que el censor pase por ello el lápiz rojo, lo que vamos a decir en relación con una de las excepciones que se establecen en el decreto-ley sobre Organización Corporativa Nacional. Todas las aportaciones a una mayor perfección del decreto consideramos que han de estimarse dignas de estudio, sobre todo cuando, como en nuestro caso, son hechas por una de las partes interesadas en que la disposición ministerial resulte lo más eficaz posible.

Queremos referirnos en este escrito a los obreros de las fábricas de armas del Estado, excluidos de los beneficios de los Comités paritarios.

No creemos que haya quien pueda suponer que estos compañeros nuestros — al igual que todos los demás exceptuados — carezcan del sentimiento que se manifiesta por el deseo de mejorar su situación desde todos los puntos de vista que en el decreto que comentamos se establecen. Los obreros de las fábricas de armas del Estado sienten las mismas aspiraciones que los de la industria particular. Sus jornales no son tan elevados como para que les permitan vivir con la tranquilidad que debe proporcionar el convencimiento de que se tienen cubiertas todas las necesidades del hogar, desde la alimentación y el vestido hasta la educación del obrero y su familia.

Los elementos dirigentes de las fábricas de armas del Estado, además de ser hombres con los mismos defectos naturales que todos los demás, no son infalibles, se equivocan — o pueden equivocarse — y la equivocación puede producir una injusticia traducida en el despido de un obrero o en un castigo que, por ser injusto, requiere una reparación.

En estos importantes centros industriales del Estado se producen también crisis de trabajo. Ahora mismo las fábricas de Oviedo y Trubia tienen pendiente este gravísimo problema. En la última de estas dos se ha suspendido personal. En Sevilla ha ocurrido lo propio. De las dos fábricas de Asturias han venido a Madrid Comisiones para gestionar cerca del Gobierno la solución a la crisis. En esas Comisiones estaba representada la clase trabajadora, que al venir era portadora de iniciativas que pudieran producir los resultados apetecidos. Si las fábricas del Estado han de estar sujetas a esta clase de contingencias desagradables; si los obreros que en ellas trabajan sienten las mismas necesidades que todos los demás trabajadores de la industria particular, ¿por qué no han de facilitarles los mismos medios de exposición de

sus aspiraciones, de planteamiento de sus iniciativas? ¿Por qué no ha de concedérseles la satisfacción de saber que no se les considera de condición inferior al resto de la clase trabajadora?

Hablando un día con un funcionario del Ministerio de Trabajo sobre este particular, nos preguntaba: «¿Quién va a ejercer la función patronal a los efectos de esos Comités paritarios?»

«El Estado», le contestamos. ¿Es que no podría serlo? Decíamos esto entonces pensando en que esta clase de industrias a que venimos refiriéndonos tienen director, jefes técnicos y administrativos para ostentar la representación del Estado-patrono en el Comité paritario. Hoy, con la modificación introducida en el artículo 11 del decreto, extendiendo el concepto patrono a los «gerentes o administradores» de las Sociedades civiles o Compañías mercantiles, nos afirmamos en aquel pensamiento. Y conste que no dejamos de considerar como obreros a los elementos dirigentes de una industria, cualquiera que ella sea y sea la que fuere la categoría de que estén investidas; pero aceptamos una realidad, que cuando se refiere a industrias del Estado, y más si estas industrias son fábricas de armas, adquiere una mayor fuerza y podemos tener la seguridad de que los directores y jefes técnicos y administrativos defenderían con tanto interés como un patrono particular pudiera defender su industria, la que ellos representan, precisamente por ser del Estado.

Por otra parte, al Estado le conviene que se desarrollen las iniciativas obreras en cuanto pueden guardar relación con la industria nacional. Precisamente en las fábricas de armas del Estado se encuentra gran cantidad de obreros perfectamente preparados, y en cosas como la de la crisis de trabajo podrían proponer nuevos métodos de trabajo y transformación de la industria para adaptarla a otra clase de trabajos, con lo cual el Estado y los obreros saldrían beneficiados. ¿Por qué no facilitar a estos obreros el procedimiento del Comité paritario para que puedan defenderse en unas cosas y aportar sus felices iniciativas en otras?

En fin de cuentas, hay un detalle para nosotros supremo. El Gobierno que dicta un decreto-ley, que tiene un gran interés en que produzca sus beneficiosos resultados, debe dar el ejemplo a la clase patronal, empezando por considerarse patrono de sus obreros y dar a éstos las mismas facilidades y los mismos elementos de defensa que da a los trabajadores de la industria particular. Esto es lo que, por el momento, queríamos decir. No sabemos si se tendrán en cuenta estas líneas. De todas formas, cumplimos con nuestro deber al exponer lo que expuesto queda, y, si podemos, continuaremos discutiendo sobre el tema.

LEYENDO...

He leído a Senador Gómez y a Teresa de Escoriaza; he leído en *La Libertad* sus respectivos artículos, dignos como tales de los autores mencionados, y como consecuencia de las tesis demostradas o defendidas por ambos, heme animado a pergeñar este modesto juicio mío, siempre en el terreno nuestro, nunca en el de la literatura.

Funda la eximia escritora su creencia y esperanza en que el trabajo puede ser un baluarte de emancipación para la mujer; mientras que el inteligentísimo colaborador de los diarios madrileños entiendo dicha emancipación desde el punto de vista del matrimonio o de unión fraternal y desinteresada.

Desde el punto de vista real y práctico puede que tuviéramos que optar por el juicio de Teresa de Escoriaza; pero ante lo humano y bello que se nos presenta lo expuesto por Senador Gómez, nos rinde la evidencia, siguiendo su doctrina y sus enseñanzas.

Los Gobiernos que han legislado y legislan en apoyo y protección del trabajo de la mujer lo hacen, no cabe duda, con la mejor intención; pero el resultado, en el fondo, no deja de ser un atentado contra la Humanidad, a la cual, con el espejismo de ese apoyo, se la va despojando de lo más sagrado, de lo más sublime, de lo más espiritual, de lo más excelso. Y se la despoja porque toda mujer que, obligadamente por necesidades que la sociedad impone, ingresa en la comunidad explotada es un fragmento de vida que se suelta, que se desprende de su verdadera causa, invadiendo terreno ajeno, que debiera estar vedado a todo ser débil y sensible, y por ello inmerecedor de tal castigo.

La actual moda del feminismo ha hecho invasión en todos sus aspectos, desde el más modesto establecimiento, en calidad de dependienta o mecanógrafa, hasta los claustros universitarios, en categoría de doctores, sin que pueda negárseles a ambas méritos suficientes para su desempeño.

Peró este desempeño es sumamente fácil, bastante soportable si lo comparamos con lo que a nosotros nos interesa, que es el trabajo a que queda sometida la mujer obrera que acude a una fábrica, a un taller, a un puerto, a manufacturas, etc., etc.

No diríamos esto si este trabajo femenino fuese transitorio; por ejemplo, consistiese en la época obligada desde la edad en que salen de los centros docentes hasta el venturoso día que se efectúa la unión de los dos sexos, y, por tanto, se convierte la explotación de la mujer en su emancipación conyugal.

Peró no es así, y se da el caso, en España sobre todo (donde ya está invadida por la ola del vicio), que con el pretexto de las necesidades (más o menos superfluas) o con el estímulo del ahorro, que es más ficticio que verdadero, por tener que abandonar quehaceres domésticos, que al fin representan pérdida moral y material, se comete la iniquidad de asistir a los centros de producción en estado de gestación hasta el último momento de laboratorio de maternidad; luego se vuelve a las fábricas pasado el tiempo justo de su convalecencia, y así sucesivamente durante años y años, dándose numerosos casos en que les llega la vejez produciendo manualmente, a pesar de haberse unido a un compañero y de haber colaborado al crecimiento de la Humanidad.

Claro que, una vez leídas estas apreciaciones, se nos puede argüir inmediatamente que porqué no dan el ejemplo los hombres fuertes retirando automáticamente a su compañera de esa explotación e infortunio.

Sencillamente, porque va desapareciendo la espiritualidad humana, y se va sustituyendo por el egoísmo, y como hoy la mujer recibe la educación en cierto grado de animadversión al hombre y de procurarse cierta libertad con el cariño a las profesiones, de ahí que las uniones conyugales se hagan teniendo por base el egoísmo, y no el cariño, bondad y espiritualidad necesarios.

Más claro, mucho más claro: el trabajo se le impuso al hombre; pues el hombre debe satisfacerse y satisfacer con él todas las necesidades de la vida.

La mujer tiene dotes especiales con que consagrarse que le ha reservado la Humanidad, y no tiene por qué invadir funcio-

nes ajenas que están reñidas con su constitución fisiológica, y que acusan una competencia en el terreno económico industrial que no la benefician, y que, en cambio, perjudica al otro sexo, el que, precisamente por esta competencia, se ve inhabilitado en muchas ocasiones para servir de sostén y protección, no pudiendo ofrecer esa era emancipadora que defienden los espíritus feministas.

No es el arte metalúrgico el más castigado hasta ahora por estas innovaciones de sustitución de obreros por obreras; pero, sin embargo, ya tenemos en algunas secciones obreras en tornos, en noyos o machos de fundición, tornillaje, niquelado, etc., que demuestra que se llega hasta donde se puede llegar, y si no es más es debido a la crudeza de las materias primas, que ejercen un contraste con su débil constitución.

Peró, por si acaso, no debemos consentir, o por lo menos no debemos compartir los metalúrgicos conscientes la opinión de que la mujer sea colaboradora nuestra en el trabajo, procurando influir en el seno de nuestra familia y en el conjunto de la sociedad en que vivimos para que no progrese ese egoísmo de emancipación femenina, que si materialmente nos favorece, moralmente salimos perjudicados.

Hay que pensar y sentir a lo Senador Gómez; el hombre, al trabajo; la mujer, a compartir felicidades o vicisitudes, y de esta manera haremos pueblos fuertes y sensatos, no endeble y afeminados.

M. SERRA

Zaragoza.

NO PERDAMOS TIEMPO

Si la clase trabajadora se diera cuenta del tiempo que diariamente desaprovecha y malgasta, ¡cuánto ganaríamos todos en el largo camino a recorrer en pos de nuestra liberación! No hay nadie—incluso los más ignorantes—que niegue hoy la eficacia de la unión. Todos reconocen que para luchar contra la injusticia hay que presentar verdaderos bloques de fuerza que oponer al régimen capitalista con posibilidades de vencer al fin.

Sin embargo de reconocer esto, yo repito lo dicho: ¡Cuánto tiempo perdemos!

Me sugiere estas líneas una carta, que no hace mucho leí, de los torneros y manipuladores de herramientas mecánicas de El Ferrol. En dicha carta se propagaba la idea lanzada por los constructores navales de Cádiz tendente a la constitución de una Federación nacional de la industria naval. Esto, vuelvo a repetir, me hizo meditar en el tiempo que perdemos. Unos lo pierden porque, aun reconociendo la bondad de la máxima «la unión constituye la fuerza», carecen de voluntad para ponerla en práctica; otros lo pierden porque, aun conociendo y perteneciendo a la organización, carecen de la consecuencia y del espíritu de sacrificio que debe ponerse al servicio de ella; otros, en fin, lo pierden porque, aun conociendo la máxima ya citada, se dejan arrastrar por el odioso personalismo y el no menos odioso dogmatismo, intolerante y sectario, dividiendo la unión de todos y entorpeciendo con nuevos organismos, tan innecesarios como perniciosos, la marcha triunfal del ejército productor.

Nuestro problema económico, hijo legítimo de la sociedad burguesa en que vivimos, radica en la falta esencial de potentes Sindicatos de industria, que, a la vez que fuertes por el número de sus componentes, tengan plena conciencia social, en cuyos Sindicatos sea siempre una verdad la frase de Carlos Marx «¡Trabajadores, uníos!», cosa que no se practica en la medida necesaria, pues, en España al menos, sobran Sindicatos y faltan federados, y, además, los que pertenecen a ellos, en su mayoría, no tienen la convicción y la conciencia que debieran tener.

Si existiera esa conciencia no jugaríamos tan neciamente con los hombres de la organización obrera, en la que muchos individuos se posan, simulando a las mariposas. Quiero decir que

mariposeando no se hace nada práctico en beneficio de la emancipación de nuestra clase.

¡No perdamos el tiempo! Tenemos acaso más Sindicatos de los necesarios, y tenemos ya Federaciones y Unión General. Lo que se necesita simplemente es fortalecer las que tenemos. ¿Es que no podemos convivir en una misma Federación metalúrgicos, siderúrgicos, los que trabajan en las factorías navales y todos, absolutamente todos, los que trabajan en las industrias del hierro?

Yo digo que sí. Podemos y debemos estar juntos, dando a la hoy raquítica Federación Nacional el calor y el esfuerzo de cuantos trabajan el hierro y demás metales, enriqueciéndola así con los variados matices de las artes afines.

¡Perdamos menos tiempo y construyamos más reciamente! ¡Acerquémonos más, compañeros de Cádiz y Ferrol, Andalucía y Galicia, Cataluña y Asturias, Castilla y Vizcaya! ¡En vez de alejarnos, acerquémonos más!

Bruno ALONSO

NO HAY DERECHO

Es inútil que pretendamos analizar aquí las causas que han impulsado a los obreros de la Constructora Naval del Ferrol a declarar la huelga que últimamente ha tenido paralizada aquella importante factoría, y mucho más inútil que las comentáramos como fuera nuestro deseo. Ahora bien; como portavoces de los obreros metalúrgicos que integran nuestra Federación, sintiendo, como sentimos, simpatías por todos los que a las artes del hierro se dedican, no queremos guardar silencio ante un artículo firmado por Miguel Peñaflor y publicado en «Verdad», de Murcia.

Empieza este señor su artículo con estas palabras: «Ignoro cuál mala pasión habrá influido, o cuál mal consejo ha determinado la huelga de los obreros de la Constructora Naval en el Ferrol.» A cualquiera que lea estas líneas le ocurrirá seguramente lo que a nosotros nos ha ocurrido, y es que creímos que iba a examinar la sinrazón de la huelga, tomando como base el motivo real que dió lugar a ello. Pero el señor Peñaflor — que se destaca mucho en el periodismo por su espíritu reaccionario y por sus ataques contra todo lo que huelga a reivindicaciones obreras — toma aquella huelga como pretexto para dar un soberano bombo al Consejo de Administración de la Constructora Naval, ensalzando las virtudes de cada uno de sus componentes — cuyos nombres cita con insoportable adulonería — y destacando aquello que supone sea motivo de agradecimiento de los obreros hacia dicho Consejo.

Y a esto no hay derecho. Si el señor Peñaflor tiene motivos de gratitud con la Construcción Naval, vea de pagárselos de otra forma, porque coger la ocasión por los pelos y tomar como pretexto a los obreros no le es lícito a nadie. ¿Qué tiene que ver la huelga de aquellos trabajadores con el «resultado de las pruebas oficiales del crucero «Príncipe Alfonso» ni con todo lo demás a que el señor Peñaflor se refiere en su artículo?

Hubiera estado en su punto si hubiera comentado la huelga, aun haciéndolo en contra de los huelguistas y a sabiendas de que no se le iba a poder contestar cumplidamente; pero tomar como pretexto la huelga para bombear a diestro y siniestro, con el fin de ganar... simpatías, repetimos que no es lícito.

Y conste que nosotros no hemos tenido la menor intervención en aquel movimiento. Sentimos por aquellos compañeros grandes simpatías; pero no han considerado conveniente, por lo visto, el unirse nacionalmente con los obreros del hierro de toda España. Aunque confiamos en que algún día han de unirse a nuestra Federación, como muchos de ellos lo han estado ya, no tenemos con ellos ninguna clase de relaciones directas; pero esto no obsta para que por conducto de este modesto periódico les digamos que seguimos con interés su desenvolvimiento y que nos produce la misma sensación de repugnancia que a ellos les habrá producido el que se les tome como pretexto para ciertas manifestaciones de adulación y servilismo.

NECESIDAD DE APRENDER

Los monopolizadores de la industria siderúrgica y metalúrgica, libres del sobresalto de la concurrencia, no tienen, claro está, por qué preocuparse de la instrucción y perfección de sus obreros; nada esperan de ellos, porque la rutina y tradición no necesitan iniciativas, y esto perpetúa y acrece una masa obrera ayuna de toda instrucción y sin más conocimientos que aquellos que puede encontrar al paso, en su camino constante y rutinario, alrededor de su limitado trabajo.

Como la clase trabajadora no puede acudir a las Escuelas elementales, ni tampoco a las Universidades, a iniciarse y adquirir un título que sirva de garantía de sus conocimientos, de aquí la necesidad de las Escuelas profesionales de aprendizaje, de las que tanto pueden esperar los obreros y la industria en general.

Estos propósitos de crear la Escuela de aprendices abriga la entidad nuestra, y corresponde a los obreros todos interesarse por su creación, llevando a cabo las gestiones que para llegar a este fin se necesitan, recabando la ayuda y protección del Estado, Diputación y Municipio que determina la ley y nos corresponde en derecho.

En el próximo y primer curso, que se ha de instaurar en la Casa del Pueblo, debido a la iniciativa de la Sociedad de Obreros en Hierro y Similares «El Progreso», que contamos de antemano como inaugurado, se iniciarán los obreros metalúrgicos en los conocimientos de cálculo y mecánica, que les fortalecerán en su deseo de adquirir y ampliar los que tantos beneficios les han de reportar.

Joaquín FERNANDEZ

Salamanca.

DE NUESTRA ACTUACIÓN SINDICAL

24 DE JUNIO

Al querido compañero y amigo Isidoro Verdeguer.

La fiesta organizada por la Sociedad de Torneros Mecánicos para conmemorar debidamente el tercer aniversario de su reorganización sindical ha revestido en las actuales circunstancias tan extraordinaria importancia, que hemos considerado un deber inexcusable trasladar a las cuartillas el comentario que nos ha sugerido la grandeza de dicho acto.

Tres años de intensa actuación sindical. Tres años de predicación constante realizada por los elementos integrantes de dicha Sociedad cerca de los compañeros que diariamente trabajan el hierro en sus diversas manifestaciones artísticas, y que ha dado como resultado feliz para la causa de los trabajadores la creación de siete organizaciones obreras, en las cuales se agrupan los obreros mecánicos capaces de sentir las responsabilidades que se derivan del momento presente.

Si en estos tres años de propaganda societaria, hecha con la alteza de miras que caracteriza a los hombres de nuestro campo — restringida hasta ciertos límites, por causas ajenas en absoluto a nuestra voluntad —, se ha podido conseguir forjar el instrumento adecuado para unir a los trabajadores y proporcionarles positivas mejoras para su vida futura, ¿queréis decirme, compañeros mecánicos, la labor progresiva que se hubiese podido realizar en beneficio de nuestra clase si todos hubierais puesto en la defensa de nuestras reivindicaciones el cariño y la fe que tenemos la obligación de aportar?

La resolución de los graves problemas que afectan a la vida del trabajo requieren de todos los hombres capaces de comprender lo que ello significa, el máximo de aportaciones a la obra colectiva, para que la transformación que forzosamente ha de realizarse al extirpar el dolor de la vida humana, ésta se efectúe con la

debida capacitación de los hombres que han de regentar en lo futuro la acción dinámica de las multitudes.

El problema, pues, para los obreros mecánicos en la ciudad del Turia no es ya una cuestión que pueda resolverse fácilmente encuadrándola en los estrechos límites de la propaganda escrita; es, desgraciadamente para todos nosotros, algo mucho más transcendental. Existe ya la fuerza numérica, por cuya consecución tanto se luchó; pero le falta a esa multitud tener un alma! Perdió la sensibilidad. No puede por ello comprender la grandeza de la misión histórica que la vida futura reclama de ella.

Por grande que fuere el sacrificio personal que realice una minoría de compañeros por impulsar el desarrollo de nuestras ideas, no podrán nunca plasmarlas en una realidad viva si todos los trabajadores no hacen de su parte una pequeña aportación a esa obra redentora.

Dialogad en alta voz, hermanos, y pensad diariamente en lo que somos y en lo que debiéramos en justicia ser.

La organización obrera no se creó solamente para mejorar nuestra condición de obreros asalariados. Su misión es espiritualizar la vida de todos los hombres, haciendo imposible la miseria, que es la causa única de todos los males que afligen a la Humanidad.

Si ello es así, comprende, hermano, el daño que te haces y el que producir puedes a los tuyos al abandonarte, indignamente, a tu suerte, sin hacer nada por mejorarla.

Cuando vuestras voces se desgranaban armoniosamente en cantos de cariño y de paz en el acto conmemorativo de la fecha, por todos conceptos sagrada, de nuestra reorganización sindical, sufrí el dolor profundo que domina a los hombres cuando comprenden su impotencia para remediar el sufrimiento colectivo que oprime a los suyos.

Por ello, al hablaros frente al mar azul, por cuyo ventanal penetra rauda la civilización latina, os decía: ¡Unfos, compañeros! Unfos siempre con lazos de solidaridad, que se forjen en nuestra identificación de pensamientos. ¡Estudiad; capacitaos; sed más cultos y seremos más libres!»

En esas palabras esculpía yo todo lo que constituye mi actuación constante entre vosotros. Terminó la fiesta. De ella quedará sólo para vosotros un ligero recuerdo. Para mí queda algo más. En mi pensamiento surgirán estos consejos, y ahí quedan, compañeros, para que vosotros hagáis de ellos libremente lo que os dicte vuestra conciencia.

Envío: 1900-1924. Para los hombres que hace veintisiete años crearon la primera Sociedad de Torneros Mecánicos y supieron defenderla con tesón y nobleza, estas líneas, que son el sencillo homenaje de uno de los que llegaron hasta ella para sentirla y amarla, con la hidalga pasión del romántico y la fervorosa devoción del convencido.

Pascual TOMAS

GARCÍA QUEJIDO

Otro compañero de los antiguos, de aquellos de los tiempos que con frase justa se han calificado de heroicos, que nos abandona. La muerte, inexorable, parece gozarse en arrancar de nuestro lado a los que con clara inteligencia y férrea voluntad llevaron la luz al entendimiento del proletariado español haciéndole ver la necesidad imperiosa de organizarse sindical y políticamente para librarse de la esclavitud en que vivía y prepararse a la conquista de su emancipación definitiva.

Que el ejemplo de hombres como Iglesias, Barrio, Quejido y otros nos sirva de estímulo para continuar la labor por ellos iniciada y defendida durante tantos años, y así, cuando tengamos que expresar nuestro sentimiento por la muerte de alguno de estos compañeros, como hoy lo hacemos por la de García Quejido, que no nos quede también el de que no somos capaces de ser dignos discípulos de hombres tan abnegados.

La Escuela de Aprendices Metalúrgicos

El día 26 de junio último celebró el Sindicato Metalúrgico «El Baluarte» el acto de clausura del primer curso de su Escuela de Aprendices.

No vamos a dar aquí un extracto de los discursos pronunciados por los compañeros Miguel Muño, Pablo Prieto y Severo García, ni de las magníficas cuartillas leídas por nuestro querido y admirado camarada Antonio Atienza. De todo ello se ocupará con la debida extensión el Boletín trimestral que, con las cuentas, publicará el Comité del Sindicato.

Al hablar de la Escuela de Aprendices Metalúrgicos, hay que recordar al querido compañero Agustín Redondo (el Workman de nuestra Sección de «Mecánica de construcción»), a cuya iniciativa y admirable voluntad se debe el que el Sindicato de Madrid pueda sentir hoy la satisfacción de contar con un número importante de compañeros jóvenes que reciben una educación técnico-profesional que les permitirá el día de mañana desenvolverse en el taller con perfecto conocimiento de su profesión, teniendo con ello su dignidad a salvo de las consideraciones de patronos y jefes de taller, más o menos competentes, al mismo tiempo que llevará a sus ánimos la convicción del verdadero valor de las organizaciones obreras que, como «El Baluarte», siguen la orientación de la Unión General de Trabajadores.

Agustín Redondo en la dirección de la Escuela, y los compañeros Nieto, Mairal, Prieto y Rodríguez como profesores, han realizado una labor digna de todo encomio, labor secundada, naturalmente, por el Comité del Sindicato, quien en todo momento concedió a la Escuela de Aprendices la importancia que en realidad tiene. La voluntad del director, profesorado y Comité, secundada también por otros compañeros, verdaderos entusiastas de la Escuela, ha podido vencer las dificultades que en empresa tan importante se han encontrado. La falta de medios económicos, escollo donde suelen estrellarse las más preciadas iniciativas, fué salvada primero con la aportación de una peseta por asociado, y después con los propios recursos del Sindicato. La Escuela no ha recibido hasta la fecha ninguna subvención oficial. La clase patronal, que nosotros sepamos, no se ha dado por enterada de que tal Escuela existe. Sólo un patrono ha ofrecido todos los utensilios correspondientes a una soldadura autógena y el oxígeno necesario para los trabajos de aprendizaje que se realicen.

Es lamentable tener que hacer constar cómo la clase patronal se desentiende de estos problemas de educación profesional de los obreros, por cuanto que si es cierto que éstos han de encontrar dicha educación en la Escuela de Aprendices, no lo es menos que ellos, al tener al servicio de la industria y de la producción elementos perfectamente capacitados, prestigian esa misma industria y sus productos, pudiendo incluso llegar a la disminución del precio de la mano de obra y una mayor perfección en ella, con lo cual se eleva el nivel de la industria. ¿No se traduce todo en beneficio de la clase patronal? ¡Indudablemente!

Pues los patronos metalúrgicos de Madrid no se han enterado de que el Sindicato Metalúrgico «El Baluarte» tiene una Escuela de Aprendices, que sostiene, pese a todas las dificultades económicas con que tropieza. Y la asistencia de los alumnos a las clases, el entusiasmo y la voluntad que ponen en el estudio, su manifiesto afán de aprender, de ser algo más cada día, será lo que estimule al profesorado primero, y al Sindicato en pleno después. Si éste, contra lo que es de esperar, se desinteresara de la Escuela; si alguno de los asociados dejara de preocuparse por la Escuela, cometería un acto digno de las más acres censuras.

La Escuela de «El Baluarte» ha servido de ejemplo a algunas otras Secciones de nuestra Federación. El detalle es interesante y lo suficientemente significativo para que nos impulse a todos a trabajar por que el próximo curso produzca resultados halagadores, superiores, si cabe, a los del que acaba de clausurarse.

A LOS OBREROS METALÚRGICOS

Cuando un patrono recibe un obrero para su servicio, es porque lo necesita indudablemente; este es el caso en que el obrero debe exigir lo que le pertenece, contando con que el día que no sea preciso su trabajo será arrojado a la calle indefenso, sin poder hacer ninguna reclamación por falta de leyes que le protejan.

Si tú, obrero de cualquier ramo de la industria, te preocupas de esto en lugar de gastarte el dinero en diversiones, la mayor parte de ellas contraproducentes, verías que no se puede hacer nada por la falta de espíritu societario, que todos necesitamos para conseguir el respeto que nos corresponde, como personas y como productores.

Tiempo hubo en que parecía que, por fin, los obreros despertábamos y que íbamos a adquirir nuestros derechos; pero la mala fe de unos, la mala dirección y organización de otros, y la apatía de los más, hicieron que pasara inútilmente aquel momento propicio para la captación de nuestro derecho a la vida.

Nuestro deber es agruparnos para ver si logramos que llegue el día en que la industria sea nuestra y no tengamos más patronos que nosotros mismos; para esto, hemos de ser constantes y traer a los organismos todas aquellas ideas que, al ser discutidas, se vea que son beneficiosas para la clase obrera.

No es posible que nos sea concedido nada si nada pedimos; tampoco se nos concederá nada si lo pedimos individualmente; pero, por el contrario, si formamos una organización fuerte, capaz de trabajar y luchar denodadamente, será más difícil que se nos niegue lo que pidamos, siempre que nuestra petición sea justa.

Ved que hoy los patronos dicen simplemente: nuestra industria va cada vez a menos. Si todos unidos pedimos que se nos demuestre con hechos el por qué de esto, podemos conseguir decirles: porque sois unos ineptos, incapaces de hacer florecer la industria, que podía ser el bienestar vuestro y de vuestros obreros. Conseguido esto, también podría lograrse la intervención nuestra en la producción, con lo cual se corregirían las deficiencias existentes y se podría producir más, con menos esfuerzo, y al mismo tiempo se lograría aminorar la crisis de trabajo o hacerla desaparecer por completo, empleando más personal, por ser mayores los beneficios.

No os dejéis convencer por esos apóstoles que os ofrecen todo, sin que tengáis que molestaros en lo más mínimo, porque lo que quieren es cubrirse el riñón con vuestro sudor si les atendéis.

Para conseguir que acabe este estado de cosas es por lo que existe un Sindicato Metalúrgico, al que todos debemos pertenecer, y para llevar la representación hay un Comité, al que todos tenemos la obligación de ayudar, para que pueda cumplir y hacer cumplir los acuerdos adoptados por las asambleas generales.

Mi única recomendación es la de que os agrupéis todos para formar una entidad tan sumamente fuerte, que llegue a conseguir, contra viento y marea, las aspiraciones de la clase obrera.

Procurad traer cada día nuevos afiliados; no desmayéis, compañeros; despertad de una vez, para que no se aproveche de vuestro torpe sueño la clase capitalista, y poder dar el golpe decisivo a esa clase que nos tiene atados por la falta de organización.

Yo os incito para que acudáis a todas las asambleas de la organización, donde con vuestro voto podéis dar una marcha ascensional y triunfante al Sindicato; así como también quisiera que no desmayaseis nunca en la propaganda, que todos y cada uno tenemos la obligación de hacer, para robustecer y engrosar las filas de los proletarios que piden justicia.

Luis MONZON

COLADA DE LA FUNDICIÓN

Todos los fundidores reconocen que entre los múltiples problemas que presenta la obtención de una pieza fundida—problema relativo a la calidad del metal y a su temperatura, a la compresión del molde, a su aprieto, dureza, porosidad y humedad—vienen a añadirse los problemas relativos al ataque de la colada, a su sección de la misma en el ataque, a su forma y disposición y también a la velocidad de la introducción del líquido.

Todos los fundidores saben igualmente que hay piezas que se han de colar rápidamente, y que hay otras que hay que colar despacio. Todas esas indicaciones deberían hallarse, si la fundición fuese una ciencia, en los planos y en las instrucciones para la obtención de las piezas; pero como la fundición está muy lejos todavía de ser una ciencia, todos esos importantísimos problemas se dejan, cuando más, a la discreción del ingeniero encargado de la fundición o del maestro, y con demasiada frecuencia a la intuición en la práctica del obrero, lo que no impide que si la pieza resulta perdida por una razón cualquiera, todos aquellos que no dieron las instrucciones necesarias, generalmente porque no saben, hagan reproches al obrero, sin darse cuenta de que tienen todos ellos más responsabilidad que aquél.

Monsieur Audo, jefe de fundición en los talleres de St. Pierres-Corps, ha explicado en una conferencia reciente sus ensayos para determinar científica y técnicamente la velocidad a la que se deben colar ciertas piezas, ejemplo meritorio digno de imitación, porque nos aleja de la vaguedad de *colar de prisa* o de *colar despacio*, lo que técnicamente no representa nada.

Monsieur Audo dice: «Generalmente yo hago las coladas dejando caer la fundición líquida en un depósito género Van Riet, con las velocidades siguientes:

18 kilos por segundo para cilindros de 1.000 kilos. Tiempo de colada: cincuenta y cinco segundos.

25 kilos por segundo para cilindros de 2.000 kilos. Tiempo de colada: ochenta segundos.

31 kilos por segundo para cilindros de 3.000 kilos. Tiempo de colada: noventa y cinco segundos.

36 kilos por segundo para cilindros de 4.000 kilos. Tiempo de colada: ciento diez segundos.

40 kilos por segundo para cilindros de 5.000 kilos. Tiempo de colada: ciento veinticinco segundos.»

Y señala la fórmula dada al Congreso de Detroit por Mr. H. W. Dietert, enunciada así:

Duración de la colada = 1,9 del peso neto de la pieza.

Fórmula que Mr. Audo cree aplicable solamente a la pieza estudiada por dicho autor.

Es evidente que la velocidad de colada debe ser determinada en función de la forma, de los espesores y de la importancia de los machos necesitados por la pieza considerada.

Hablando de la colada cuenta que ha sido objeto de varios estudios presentados a la Asociación técnica de Fundición, y que se practicaba de una manera general en las instalaciones hechas por la Casa Bonvillain et Ronceray, de París.

Monsieur Audo dice haber colado en noviembre último una base de martillo pilón de 2.500 kilos, empleando una colada cilíndrica de 18 milímetros de diámetro. La operación duró nueve minutos cincuenta y dos segundos, produciendo una pieza perfectamente plana en su parte posterior y completamente sana; la fórmula de Mr. H. W. Dietert hubiera dado noventa y cinco segundos.

La colada de los cilindros de vapor se hace en fuente y en depresión de 10 a 15 %, lo que permite suprimir las masalotas con una economía importante desde todos los puntos de vista.

Hablando de la colada de los cilindros para aros de pistón, monsieur Audo dice, sin atribuirle gran importancia, algo que se nos antoja de una importancia capital, pues según lo que sabemos es el primero que se ha fijado en la importancia de la película que se forma en la superficie de la fundición líquida, y de la manera como ésta se comporta durante la operación de la colada.

Este número ha sido visado por la censura

Decía textualmente el conferenciante: «Si colamos de prisa, y eso es necesario en ciertos casos, la colada provoca un movimiento ascendente, y la superficie, constantemente agitada por la caída del metal, hace que las partículas de fundición menos líquida que forman la película que recubre rápidamente la fundición líquida en reposo suban a lo largo de las paredes del molde sin adherirse a él y afluyendo a la línea media de la superficie del baño.

Es, en cierto modo, el mismo fenómeno que hemos podido observar en la superficie de una cuchara de fundición líquida caliente, que lleva constantemente las escorias hacia el centro.

Este fenómeno, unido a la agitación creada en la superficie libre del líquido con la lluvia del metal, favorece de una manera neta el que las impurezas se desprendan y se reúnan en la vena media del metal, cuya subida las conduce a la parte superior de la pieza.

Después, sin atribuirle tampoco gran importancia, el conferenciante dice: «En la colada lenta, la fundición se comporta de una manera particular: el nivel sube lentamente, formando una superficie "muerta".»

La fundición se inyecta en la masa por debajo, y la película superficial se rompe por la vena mediana como un cilindro que se abre, y las películas y las escorias que se forman se aplican contra las paredes del molde, a las que se adhieren, provocando así los defectos de la pieza.

Monsieur Audo nos dice las cosas en esa forma porque parece no haber atribuido importancia a la explicación que da; pero el hecho cierto es que parece ser el primero que ha observado ese fenómeno de la acción peculiar del óxido y de las escorias en la superficie del baño de fundición líquida, y se nos antoja esta observación de capital importancia, que convendría que otros fundidores comprobasen y estudiaran convenientemente.

La noción de la acción peculiar de la superficie de la fundición y la noción técnica de la velocidad de colada son dos cosas importantes, que esperamos ver estudiadas a fondo, porque son susceptibles de un gran desarrollo y pueden producir resultados muy interesantes.

J. M. ESPAÑA,
Ingeniero consultor.

(Del «Boletín de la Asociación de ex Pensionados».)

A LA PUERTA DE CASA

—¡Hola, «Negris»! ¿Qué te cuentas?

—Chico, lo de siempre; trabajando a too meter, y que si quieres. Vaya crisis. No he visto un *crupo* desde que visité el monetario de la Casa la Moneda, y aquí me tienes vegetando a la puerta del hogar.

—Anda ahí... ¿Pero, desde cuando has visitao tú...?

—Con los aprendices de mi Grupo.

—¿De qué Grupo? Menos lo entiendo.

—¡Qué atrasao vives! Te pareces a una señora con el pelo largo.

—Así se comprende que me lo estás tomando; pero ya te explicarás cuando aterrices, porque si sigues con tu *chufra* te veo en el alero.

—¿Eres cardíaco? Permíteme que te *osculte* y *diagnostico*.

—¡Bueno, mira! Reconozco tu ignorancia, y, por tanto, ponte al *auricular*, que *tintonizo* y te explico lo que es la E. A. M., 6, Válgame Dios.

—Oye, «Negris», no me *eaemes*, y válgate Dios que te conozco. Sigamos con lo de los *crupos*.

—¡Pero si ahí vamos!

—Pues que no te entiendo.

—Escucha, *radio ídem*. El Sindicato Metalúrgico ha creado la Escuela de Aprendices Metalúrgicos, y hay veces que se organizan

visitas. La primera, o mejor dicho, la segunda, fué a la Casa de la Moneda, donde vimos...; bueno, ¡pa qué...!, vaya si había tela!

—¡Qué me cuentas! Me dejas *berroqueño*...; pero que no sabía ni gorda.

—No te olvides que tú siempre has tenido la bola craneana un tanto *abultá*.

—Ná, hombre, cosas del ambiente en que se vive.

—¡Anda, y no te creas que es esto sólo, sino que, además, nos han *dao* dos *claudias* por el medio *óia* perdido! Ya sabes, hay que achantar la *mui*. ¡Vaya domingo impar fuera de programa!

—¿Se *pué* entrar?

—Pasa; pero no está mi padre.

—¡Si digo a la Escuela!

—Los domingos, de diez a doce de la mañana.

—¿Y *pá* aprender?

—¡Ah! Eso el curso que viene.

—Te aseguro que el año que viene yo me apunto.

—¿Ah, sí?

—Más fijo que un tornillo con contratuerca. ¿Es *mú* difícil lo que enseñan?

—A lo primero, sí parece. ¡Te armas *ca* taco...! Yo tengo un profesor que por menos de *na* te mete en una *esfera* y te lanza al *espacio*, ¡o en un *cilindro*! Esto es lo que llamamos *superficies de revolución*. ¡Nos los ha hecho dar más vueltas! Es que se llama Redondo. Claro que si fuese un *jiba* nos traería locos con las pirámides.

—¿Cuántos profesores hay?

—Uno por cada grupo. Son por categoría de grupo. El grupo A es donde más se aprieta, es Prieto el profesor; el B es el más florido, lo dirige Rodríguez de la Rosa; el D es de postín, ¡vaya profesor simpático!, Mairal, el dueño de la *tela*, el que nos *arreó* las dos «calandrias», descúbrete por si pasa; el E es el de los viejos, digo esto porque el profesor es Nieto.

—Chico, a too sacas punta. ¿En qué consisten las lecciones?

—Hay *gibujo*, Aritmética, Geometría, Física y Mecánica. Yo por las noches llego a casa que me tienen que dar masaje en el *morrión*, porque me hincho. ¡Vaya *jai* con los problemas!

—¿Has empleo tú ya algo de lo aprendido?

—¡Fíjate! El otro día que estaban dando vueltas a un embudo para cortar la chapa. Cogí la punta de trazar y compás, les coloqué el π , ¡y salió pitando!

—Oye, ¿un embudo y pitando? Parecería un instrumento de música.

—Lo que sí te puedo decir es que hizo ruido, y que se habló de la E. A. M.

—Ya me las has colao. ¡Ná, que te americanizas! ¿Cuándo se termina el curso?

—¡Anda éste! Cuando nos examinen; porque el año que viene habrá cursos de especialización.

—Chico, pero que te se nota cuando *chamullas* que el serrín empieza a transformarse, y que si no frenas, o te se engrasan las bujías, dentro de dos años veremos la *metamorfosis* del «Negris». ¡Te veo *geometra*! ¿Cómo os examinan?

—Con problemas. Nos mandarán trazar arcos, cuerdas, polígonos, tangentes, etc.

—¿Y si no lo sabes o te cortas?

—Pues muy sencillo. Si no lo sabes, te suspenden, y si te cortas... pasas a la Sección de Socorros a cobrar por accidente; pero repites el curso.

—¡Oye, estaría bueno que te mandasen trazar una cuerda y no supieses!

—¡Pues no veo el por qué!

—¡Poco que me iba a reír viéndote *suspendido* por la cuerda!... Bueno. ¡Abur, *geometra*!

—¡Adiós, *paralelepípedo*..., hasta el curso que viene!

QUADRILONGO

¡Metalúrgicos! Leed EL SOCIALISTA

Información de las Secciones

NOTA DE LA SEGUNDA ZONA

Palencia.—Se ha reunido ordinariamente esta Sección, y después de aprobar el acta anterior, se hizo constar en la de aquella sesión el sentimiento que nos había producido la muerte del querido camarada Antonio García Quejido. Por unanimidad fueron aprobadas las cuentas y la gestión de la Directiva. Se examinó la conducta de algunos compañeros en lo que se relaciona con el pago de cupones, dando un voto de confianza a la Directiva para que ponga el remedio que tenga a su alcance, siempre con miras al bien de la organización. Se acordó, por último, que los delegados al Pleno de la Casa del Pueblo, compañeros Manuel Gómez y Eusebio Pérez, propongan a aquél la celebración de algún acto pro Comités paritarios, y que tan pronto algún compañero del Comité Central pase por ésta a hacer propaganda, aprovechemos dicha circunstancia para celebrar un acto público.

Hoy, cuando más necesarios son nuestros actos de presencia a nuestras reuniones, es cuando parece que los camaradas acuden con poca asiduidad, por lo que la Directiva se lamenta del estado de quietud de los camaradas, como igualmente nos hemos de lamentar todos de la posición adoptada por un número reducidísimo de compañeros, habiendo emprendido una campaña de difamación contra queridos camaradas que no cometen otro delito que estar constantemente obsesionados con la buena marcha de la Sección, haciendo cuanto pueden por llevar un buen número de ellos a la organización, lo que no consiguen por la actitud absurda de los otros; hemos de procurar que termine esta situación para bien de nuestros ideales y la buena marcha de la Sección.

Salamanca.—Si grande es la responsabilidad que adquirimos cuando nos hacemos cargo de unos herramientas de trabajo que desconocemos en absoluto, mayor ha de ser la que contraen, al igual que la clase patronal, las autoridades competentes al consentir tal.

En ésta se dan casos tan lamentables como absurdos, como el de que a un obrero, que es muy posible que se haya dedicado toda la vida a los trabajos de la agricultura, por lo que, como consecuencia, carece de las más indispensables nociones de mecánica, pero que, sin embargo, posee una grande recomendación del «amo X», se le faculte para dirigir un automóvil u otro vehículo movido a motor. Pues con estas rudimentarias medidas se pone en un brete la vida de los que tengan necesidad de usar esta clase de locomoción.

¿Se nos podrá negar que hay número considerable de obreros que, al adquirir la responsabilidad del volante de un automóvil, ignoran totalmente el mecanismo del motor? No. ¿Pueden éstos adquirir una responsabilidad jurídica desde el momento que ignoran lo antes mencionado? Naturalmente que no. ¿Cuál es el móvil que guía a los patronos, dueños de estos vehículos, al tomar a su servicio a estos obreros inexpertos? Cosa muy natural a mi ver. Primero, porque son los incondicionales y, por consecuencia, burros de carga en todos los órdenes de la vida; hay excepciones como en ésta puede haberlas, sin que esto no quiera decir que muy limitadas, y más tarde aguantan jornales de hambre y se aprestan a cubrir menesteres completamente ajenos a la profesión, lo que, como consecuencia, constituye un rebajamiento moral para la profesión metalúrgica, teniendo en cuenta que los camaradas choferes son derivados de la metalurgia.

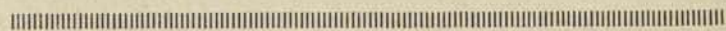
Digamos de paso que éstos, sujetos al favor del «señorito», son los más reacios a la organización y por ende los enemigos más peligrosos de la misma.

Yo entiendo, y así lo manifiesto, que todo obrero que tenga que asumir la responsabilidad de la dirección de uno de los vehículos que nos ocupan, así como de los herramientas del trabajo, debe, cuando menos, sufrir un examen práctico para que, con arreglo a sus aptitudes, se le exija responsabilidad, al igual que se le retribuya su trabajo con el fin de poder sobrellevar una vida decorosa. Por lo contrario, la responsabilidad de cuanto ocurra con el funcionamiento de ambos elementos es exclusiva de la clase patronal, como de las autoridades, puesto que aquélla obra

impulsada por el egoísmo de sus ganancias, y éstas son negativas para exigir normas por las cuales las vidas de los ciudadanos no puedan estar a merced de los que por medio de la recomendación se hacen choferes, con un desconocimiento absoluto del funcionamiento de los diferentes elementos de que se constituye un vehículo a motor, como igualmente con causa del desgaste indebido de los herramientas del trabajo. Si ambas partes tuvieran formado un amplio concepto de la labor meritoria que ejercen los obreros capacitados en una profesión, otros serían los procedimientos que tomaran.

Badajoz.—Me ha llenado de optimismo la primera comunicación que recibo de estos camaradas, los que me dicen que, después de unos actos, tienen en el seno de la Sección el 60 por 100 de los obreros metalúrgicos, quedando un 40 por 100 sin organizar, sobre los cuales estos camaradas se proponen encaminar su esfuerzo hasta lograr que todos ingresen en nuestras filas.

Cuando, impregnados de una gran voluntad, los trabajadores nos proponemos algo, a ello nos dirigimos, sin mirar ni reparar en cuantos obstáculos se nos presenten en el camino. Perseguiamos una idea noble, la socialización de los medios de producción y de cambio, y nada se opondrá en nuestro camino que nuestra voluntad firmísima no salve. Así son los camaradas de Badajoz; se han propuesto que ni un solo metalúrgico esté fuera de la organización, y lo conseguirán, porque entienden que, cohesionados, todos podremos hacer de nuestra Federación Nacional el «baluarte» de los trabajadores españoles, para lo cual cuentan con la adhesión, y la tienen, del Comité Central y del que suscribe.—**El delegado.**



Conferencia Económica Internacional

Conviene considerar desde dos puntos de vista los debates generales de la Conferencia Económica Internacional, que han tenido lugar en la primera semana de sesión. En primer lugar, hay que examinar hasta qué punto los oradores—los cuales pertenecen todos a los centros gubernamentales y patronales, excepción hecha de Jouhaux y de E. Freundlich—han confirmado opiniones que han sido expresadas hace ya mucho tiempo por la clase trabajadora acerca de la crisis económica mundial y de las posibilidades de solucionarla. En segundo lugar, conviene examinar la medida en que estas «confesiones» podrán ayudar a aclarar la atmósfera y conducir a resultados fructuosos.

Por lo que se refiere al primer punto, la clase obrera puede comprobar con satisfacción que se ha hablado en este «primer parlamento económico mundial» de hechos y de necesidades acerca de los cuales la clase obrera tiene formada su opinión desde hace decenas de años, y cuya discusión hubiera sido superflua ahora, si en su tiempo se hubiesen puesto en realización las reivindicaciones obreras.

Muchos otros puntos, además de la cuestión vital de las Aduanas, han sido colocados en el antepiano y movidos por la mayoría de los delegados: la estabilización de las tarifas aduaneras, la uniformidad en los tratados aduaneros y una duración más larga de los tratados de comercio. Esto último es de suma importancia para llegar a condiciones económicas más estables que lo son actualmente. Entre enero de 1920 y agosto de 1926 se han concertado más de 180 tratados, de los cuales cuatro solamente han sido por uno a dos años; nueve tenían una duración de tres años; dos tenían cuatro años; seis tenían cinco, y seis eran de diez años. Varios delegados han pedido también el desarrollo de las fuentes nacionales y mejor repartición de las primeras materias, el levantamiento del nivel de existencia y aumento de la capacidad de compra, la reducción de las cargas fiscales, la aplicación general de la cláusula de la nación más favorecida y del libre cambio, y el desarrollo de la agricultura como una de las fuentes más importantes del bienestar general. Algunos delegados han pedido la organización científica del trabajo, la protección de los pueblos colonizados,

la supresión de las injusticias sociales, el control de los «trusts» y «cartels» y la lucha contra el paro forzoso.

A continuación reproducimos algunos pasajes que han llamado muy especialmente nuestra atención leyendo los diferentes números del «Journal», publicado por la Sociedad de las Naciones. Shidachi (Japón): «La reducción de los gastos nacionales, y sobre todo de los gastos militares y navales, debería ser la primera medida que se debiera tomar para llegar a la supresión de los obstáculos que se presentan en el camino.» Además, este delegado ve amenazas para la paz mundial en la monopolización de las primeras materias y la repartición injusta de la población. Urzua (Chile): «Las doctrinas científicas han sido continuamente desdeñadas por los Gobiernos.» El barón Tibbaut (Bélgica): «Hay que proteger a los pueblos primitivos de las colonias contra los males del industrialismo.» A. Fontaine (presidente del Consejo de Administración de la O. I. T.): «También es necesario llamar la atención de la Conferencia sobre la Memoria presentada por un grupo de militantes obreros, colocándose desde el punto de vista de la justicia social y del interés de los trabajadores...» Fontaine defiende «un gran rendimiento en condiciones de trabajo higiénicas y de descanso, posibles de obtener por una fuerte producción en una semana de cuarenta y ocho horas».

Como se ve, la luz es arrojada sobre diferentes puntos. Ya veremos si esto no son más que palabras, o si sus deseos se transforman en proposiciones prácticas y útiles en las Comisiones de la Conferencia, que se ocuparán de las diferentes cuestiones relativas a la industria y a la agricultura. El éxito dependerá de la persona que defienda las diversas sugerencias y del espíritu con que se haga.

A nosotros nos ha causado una impresión desfavorable el hecho de que el presidente Theunis—quien, en el interés de la coordinación de los puntos del orden del día, ha clasificado a los oradores—haya dado en primer lugar la palabra, para preparar de cierto modo las bases teóricas, al economista sueco G. Cassel, el hombre que puede ser considerado como el enemigo declarado de los Sindicatos. Se basa sobre teorías que tal vez hubieran impresionado a nuestros antepasados; pero que en los momentos actuales son anticuadas y desmentidas científicamente. El hombre que en nuestros días no se representa, o, mejor dicho, no quiere representarse como se determina el precio de las mercancías y el nivel de salario de los obreros, apenas si tiene el derecho de proponer remedios. Aunque, en vista de la atmósfera general se haya mostrado Cassel más generoso que de costumbre y se haya declarado un poco contra los monopolios y los estorbos que se ponen al comercio, sus palabras dejan, no obstante, la impresión de ser tan poco reales como el discurso del italiano Bonin, que ha tenido la audacia de hacer alusión a la «atmósfera de paz» como condición previa para el saneamiento económico.

Considerando quiénes son los autores de estas sugerencias inteligentes que acabamos de citar, se ve que, en su mayor parte, pertenecen a esos países que se colocan en estos puntos de vista, más por necesidad que por virtud. Es por esto por lo que a menudo son los pequeños países los que dejan sentir su voz, ya que no pueden permitirse el lujo de tener fines imperialistas, y que dependen de las libres fronteras de los otros Estados. Los países que se declaran contra los monopolios y en favor de una justa repartición de las primeras materias son, por lo general, los que tienen poco de estas cosas: por ejemplo, el Japón, Suiza, Bélgica, etc. Ahora bien; como la necesidad es el móvil principal de estos países, es de esperar que defiendan estos fines en la reunión de las Comisiones con tanto más celo, de suerte que la Conferencia tenga en todo caso algunos resultados positivos.

El grupo obrero apoyará a estos países en sus tentativas. Las proposiciones hechas por el camarada Jouhaux en su gran discurso, pronunciado en la sesión plenaria de la Conferencia, contribuirá en mucho a lograr estos fines. Pide que sin dilación se hagan convenios relativos a los puntos principales sobre los cuales se deba fundar la política comercial de los Estados

representados. Para ejecutar estas decisiones es preciso crear los órganos apropiados: una Conferencia económica consultiva, compuesta de representantes de todos los centros interesados, se reunirá, por lo menos, una vez cada tres años. Indicará las líneas directoras de trabajo a un Consejo Económico Internacional, compuesto de 18 miembros (12 serán designados por el Consejo de la Sociedad de las Naciones, y seis por el Consejo de Administración de la O. I. T.). Si los trabajos de la Conferencia no tienen este resultado tangible, esto provocará—como ha dicho Jouhaux—un verdadero desengaño en las masas, sin contar con que entonces la preparación de la Conferencia, digna de ejemplo, no sería proporcionada a una tal «manifestación» por una sola vez.

ASTERISCOS

LA FUERZA DE LOS MOTORES

Como nunca, hasta ahora, se empiezan a abrir surcos en el espacio. Por encima o por debajo de esas apoteosis a la intrepidez se puede discurrir. El valor no será el que salve al mundo y le haga andar a compás más alto del que le discierne la astronomía; ese cuidado le estará siempre confiado a la inteligencia. La inteligencia es la herramienta con que han trabajado los ingenieros, la misma que han necesitado utilizar los operarios a sus órdenes. Está bien que se haga fiesta a la intrepidez; pero sin olvidar lo que se debe al desvelo de ingenieros y operarios; en ellos, y sólo en ellos, está la fuerza en la que es lícito confiar. Había temor de que la civilización mecánica, de la que puede tenerse por nuncios a esos motores que triunfan de los inconvenientes de las rutas largas, fuese fea y antipática. Cuesta trabajo, naturalmente, hacerse al futuro; nuestros padres, nuestros abuelos, lloraron por las bellas arboladuras de fragatas, goletas y urcas; el mar—pensaban—se desposeerá de un elemento de belleza cuando el carbón movilice las embarcaciones y el hierro sustituya a la madera. No salió perdiendo la belleza, que es, en definitiva, gracia cambiante y tornadiza, con presencias insospechadas. Si nuestros padres lloraron por velámenes y mascarones de proa, nuestros abuelos padecieron con la supresión de la diligencia recargada de una gracia barroca, y a las veces con un acentuado sabor local. Tan buenas metáforas como conquistó la diligencia, las han ganado a estas horas los automóviles. Recuerdo con fruición particular las de Juan de la Encina. No tendrá, a lo que inducimos, nada de antipática la civilización mecánica; ¿por qué había de tener un acento particularmente estúpido y desagradable? Las civilizaciones tienen un valor en sí mismas y otro en relación con la anterior y la siguiente. No se pasa de una a otra sin su poco de susto y de incomodidad, y en cuanto a los juicios, es natural que los haya adversos.

Cuenta Barbusse, en su «Clarté», variante de «El Fuego», dos libros de mérito de intención pacifista, de un soldado francés educado en la idea del desquite, que, al juzgar del militarismo, exclama: «No se puede juzgar igual del militarismo alemán y del francés; son distintos, porque el uno es alemán y el otro francés.» Esa misma es la razón de los que encuentran absurdo todo movimiento juvenil del mundo. Y lo más joven de nuestra hora es, quizás, la fuerza de ese motor capaz de sostener el avión mientras el hombre ciñe a la Tierra por el aire. Y el motor sale, y ese es nuestro orgullo, del taller, donde, a golpes de martillo, revoluciones de torno y temperaturas elevadas de fundición, se elabora lentamente la nueva civilización, unida a un cambio inevitable de los sostenes económicos. Sólo con esa confianza puede tenerse por certera la fórmula optimista del Socialismo liberal: «Todo lo que aporta un progreso en cualquiera de las disciplinas, y quien lo aporta, es socialista.» Siguiendo esa creencia, habrá que extender los títulos correspondientes a favor de los motores que han facilitado las últimas proezas aéreas.

(De EL SOCIALISTA.)